

Un símbolo inédito en los «asper» de Juan II de Trebizonda

ANTONIO MANUEL DE GUADAN

1) ASPECTO HISTÓRICO DEL PERIODO

El pequeño estado cristiano de Trebizonda a orillas del Ponto Euxino, había sabido hasta entonces librarse, por evidente juego de factores favorables e imprevisibles, de la progresiva invasión del Asia Menor por los turcos. Estamos en los años finales del siglo XIII y Trebizonda seguía jugando su importante papel como territorio de intercambio comercial, en el que los griegos y los árabes se daban cita para comprar y vender mercancías, como lo citan expresamente las fuentes orientales de Masoudi, Isstachri y de Ibn-Haoukal.¹ El comercio se realizaba con preferencia por mar, hacia el Cáucaso y Rusia, y por tierra a través de vías de caravanas que procedían del sultanato de Iconio, Siria y Mesopotamia, y que confluían en Sivas, para desde aquí por Trebizonda alcanzar las costas orientales y septentrionales del mar Negro.

Los habitantes griegos de Trebizonda no tomaban parte activa en este gran comercio, pero comprendían perfectamente las ventajas que de este tráfico se derivaban. Así creció la industria artesana textil en la ciudad, mientras que las zonas montañosas que la rodeaban suministraban minerales de hierro, plata y alumbre de excelente calidad.²

1. W. HEYD, *Histoire du commerce du Levant*, Tomo II, reed. Amsterdam, 1959. Pág. 93 y s.s. Las fuentes orientales aparecen en el *Journal Asiatique*. Cuarta serie, Tomo XIV. Pág. 462. La destrucción de Bagdad por el Khan Houlagou, fue la causa de la intensificación del comercio de Trebizonda por vía terrestre, ya que las caravanas ahora preferían llegar al Mar Negro, desviándose hacia el Norte y entonces Trebizonda juega un papel fundamental.

2. El alumbre era un producto de los más buscados por el comercio en la Edad Media, ya que no existía prácticamente en el Occidente. El país de producción por excelencia era el Asia Menor, sobretodo en Focea la medieval Foglia, que se encontraba en poder de los genoveses desde 1275 a 1455. En la región de Trebizonda se encontraba en las proximidades de Cérasonte, en el interior del país. Los tejidos de lino y de seda eran también especialidades de Trebizonda. Véase sobre el tema la clásica obra de M. FALLMERAYER, *Geschichte des Kaiserthums Trapezunt*, Munich, 1827, págs. 321, quien a su vez lo toma de la crónica de *Eugenicus*, en *Eustathii opuscula*, Ed. Thafel & Thomas, pág. 373 y s.s. En los tratados de comercio estos tejidos se denominan con nombres concretos y hasta ahora mal identificados en general: «...panni aurei aut de sirico, veludi, camocha, zendadi, bocarani...». En el texto griego del tratado de 1364 aparecen con nombres como «...blattia, kulixártia», calidades desconocidas en otras fuentes.

Ahora bien, esta venturosa situación comercial que suministraba riquezas y bienestar económico, no iba unida a una verdadera estabilización de tipo político. Los dos primeros sucesores de Manuel I, Gran Comneno de Trebizonda, Andrónico II que reinó tres años entre 1263 y 1266 y su hermano Jorge, que tuvo el poder nada menos que catorce años, entre 1266 y 1280, no aparecen en numismática, salvo algunas dudosas atribuciones.³ Desconocemos las razones de esta ausencia de numerario en tan alargado período cronológico, pero no hay duda de que Manuel I había acuñado el «asper» de plata en grandes cantidades y por ello no se sintiera necesidad de numerario en estos diecisiete años. De todos modos hay que tener en cuenta que Manuel I era un aliado de los mongoles, al menos en la práctica, y su situación política sobre todo en relación con el imperio Bizantino, era muy poco estable. Así, a pesar de haberse ya casado tres veces, todavía en 1253 envió embajadores a San Luis, rey de Francia, entonces en Sidón, para pedirle una de sus hijas en matrimonio. La contestación del gran rey, nos aclara un punto interesante,⁴ al negarse diplomáticamente y solicitar en cambio su alianza con el emperador latino de Constantinopla, para obtener un aliado más en contra de la potencia creciente del imperio de Nicea.

Tal inestabilidad política se acrecienta en el período entre 1266 y 1280, cuando el feudalismo, cada vez más creciente y poderoso en el Oriente, como corriente llevada por la cuarta cruzada, hace su aparición en Trebizonda despreciando la debilidad de los grandes Comnenos de Trebizonda, como dinastas titulares. En una serie de batallas sostenidas contra los turcos, Jorge fue traicionado por sus propios arcontes o señores de tipo feudal, y en un combate sobre el Taurus, cayó prisionero del enemigo y no fue nunca más rescatado, aunque su aparición histórica posterior es más que dudosa.⁵

La crónica de Miguel Panaretos, la única de importancia de todo el período, transcrita y ampliada en la obra de Fallmerayer,⁶ es la base de todo

3. Véase W. WROTH, *Catalogue of the Coins of the Vandals, Ostrogoths, and Lombards and of the empires of Thessalónica, Nicaea and Trebizond in the British Museum*, London, 1911, pág. 258. De Andrónico no hay moneda alguna que se le pueda atribuir, a nuestro conocimiento. Para Jorge aparece como posible una moneda de cobre, pero ninguna de plata. La moneda de cobre, del Museo de Atenas, publicada en la obra antes citada, lámina XXXV-6, parece bien del período, pero además de esta pieza, RETOWSKI publica otros tipos también en cobre, muy semejantes. Pero no hay rastro de «asper» hasta ahora conocido.

4. Véase F. DE PFAFFENHOFFEN, *Essai sur les aspres comnéniens ou blancs d'argent de Trébisonde*, París, 1847. pág. 38 y 39. La historia de los emperadores latinos no habla para nada de esta embajada, pero la fuente de Joinville parece fundamentada y cierta.

5. PFAFFENHOFFEN, op. cit. pág. 40. La aparición histórica de Jorge que había quedado en poder de los turcos, sobreviene según la crónica de Panaretos, durante el reinado de Juan II, cuando aquel. llamado ahora «el caballero errante», ataca a los ejércitos de Trebizonda al frente de tropas mahometanas que le siguen. Vencido fue hecho prisionero, y no sabemos si lograría escapar de nuevo. También es curioso que otra revolución de los tiempos de Juan II haya sido dirigida por un rebelde llamado Papadopoulos, quien consiguió hacer prisionero al rey Juan, desconociéndose los detalles de su libertad posterior, que tuvo lugar sin duda. Estos nombres nos recuerdan acontecimientos actuales en la moderna Grecia. Hay que tener en cuenta que la crónica de Panaretos, con sus maravillosas aventuras, fue uno de los modelos medievales de los libros de caballería de Occidente, con su fantástico reino de Trapisonda. Sobre el corto e impreciso reinado de Teodora, la hija mayor de Manuel I y de su mujer caucásica Rousoudan, hablaremos más adelante.

6. Las obras históricas sobre Trebizonda, siempre serán, hasta que se encuentre otra crónica importante, a base del relato de Panaretos. Ya hemos citado la clásica obra de FALLMERYER, además de su transcripción de la crónica en sus *Original-Fragmente*, publicados en las *Abhandlungen der Königl. Bayerischen Akademie*, 1843 y 1844. Todo lo que se sabe sobre Miguel Panaretos en KARL KRUMBACHER, *Geschichte der Byzantinischen Literatur*, München, 1897, Tomo I, pág. 393 y 394 de la reedición de Franklin. Panaretos fue testigo presencial de los acontecimientos de 1426 por lo que debió de vivir en la primera mitad del siglo XV en el mismo Trebizonda. Sobre San Eugenio, su Santo Patrón, véase el trabajo de P. BEZOBRAZOV, *Materialen zur Geschichte des byzantinischen Kaiserreiches*, Journ. Min. 1887, tomo 254, donde se transcribe el relato de Xiphilinos acerca del martirio de los Santos Eugenio, Kanidio, Valeriano y Aquilas.

relato histórico, si bien Panaretos utiliza una retórica y una discontinuidad de sucesos que la hacen muy difícil de comprender. A pesar de ello parece que no hay duda de que, poco después de ser elevado al trono Juan II, entre los años 1280 y 1282,⁷ fecha esta última de la muerte de Miguel VIII, Paleólogo, las consecuencias de los sistemas utilizados por este último para consolidar su trono y alejar la coalición occidental,⁸ su sumisión al Papado y la protección conseguida del mismo, no hicieron más que excitar una vez más los sentimientos populares, que siempre consideraron a los Paleólogos como unos usurpadores. En este momento histórico, más que en ningún otro, estuvieron los Grandes Comnenos de Trebizonda a un paso de conseguir el trono de Constantinopla, desalojando a la dinastía Paleóloga. Los notables griegos de la Metrópoli, alentados y dirigidos por la Iglesia ortodoxa, enviaron a Juan II una embajada, ofreciendo el reconocerle como «emperador de los romanos», con la única condición de defender la iglesia griega contra las pretensiones de unidad de Miguel VIII. Paquimeras, el historiógrafo oficial de Byzancio, no habla para nada, en este caso, de tal embajada, pero en varias fuentes orientales, entre ellas la de Ogénius, protonotario de Miguel VIII, se ha conservado el rastro de esta oferta del imperio a Juan II, en una nota dirigida a los embajadores byzantinos cerca del zar Nicolas III.⁹

Que Juan II haya o no tomado seriamente en consideración tal oferta, que desde luego entraba perfectamente en su política familiar, parecía hasta ahora muy dudoso, máxime si tenemos en cuenta los pocos ejemplos de seriedad en la política general de Miguel VIII. Su matrimonio con Eudoxia, la tercera hija del emperador byzantino, podría ser un refuerzo a la teoría negativa, al renunciar expresamente a sus pretensiones, pero la aparición del «asper» que comentamos, con un símbolo claramente imperial, parece dar un nuevo aspecto al conjunto del problema, dando la razón a las teorías de Vasiliev, ya citadas.

Creemos que debe de ser tomada en consideración una fuente, no nueva, pero siempre mal estudiada y a veces olvidada, como es el relato de Pero

7. La revolución de 1285, según algunos, o algo anterior, según otros comentaristas, tiene dos testigos, uno de ellos la numismática con monedas a nombres de una emperatriz Teodora y otro la crónica de Panaretos. La crónica es muy breve y solo dice lo siguiente «...y con ello la invasión y reinado, así como la rápida huida, de la Kyria Teodora Comena, hija mayor del Gran Comneno Manuel y de la Ibérica Rousoudan». En numismática tenemos muy raros ejemplares de «asper» de Teodora, entre ellos el de B. M. C. lámina XXXVIII-1 y el de la venta *Ratio* 1930, número 2320. *Retowski*, lámina X número 1, publica otro ejemplar de los museos rusos. Últimamente ha aparecido en venta algún que otro ejemplar en espléndida conservación, lo que indica algún hallazgo no homologado oficialmente. Es el único ejemplo que tenemos de una representación gráfica de una emperatriz de Trebizonda, que aparece vestida al más puro estilo byzantino, si bien en frescos, Eudoxia mujer de Juan II figura al lado de este, en la iglesia de San Gregorio de Nyssa.

8. Para el estudio de las relaciones latino-byzantinas entre 1258 y 1282 es obra fundamental, la de DENO JOHN GEAKOPOLOS, *Emperor Michael Palaeologos and the West*. Harvard, 1959. Es importante en la pág. 323 el relato de los sucesos contra el «heretico» Miguel VIII, y de como terminaron con la boda de Juan II y Eudoxia hija de Miguel VIII. Sin embargo no hay duda de que sus aspiraciones al trono de Byzancio, por parte de los Grandes Comenos, es anterior al reinado de Juan II. Véase la literatura moderna sobre el tema, muy controvertido, en W. MILLER, *Trebizond, the last greek Empire*, London 1926 passim y en A. VASILIEV, *The foundation of the Empire of Trebizond*, *Speculum*, XI, 1936 passim y pág. 32-34. Para Vasiliev, en contra de lo expresamente dicho por Ogénius, los emperadores de Trebizonda habían asumido el título Imperial completo, antes de Juan II. Existen cartas de la corte de Trebizonda a Carlos de Anjou, de fecha 1266 y 1267 lo que puede hacer posible, incluso una alianza con los francos en la gran liga, en contra de los Paleólogos.

9. PFAFFENHOFFEN, op. cit. págs. 41 y 42. Sigue el autor el relato de Ogénius, que es puesto en duda por Vasiliev, como antes hemos expresado. La política de Carlos de Anjou fue la de oponerse al Paleólogo poniendo en juego todas las armas posibles, incluso inventando un falso Juan IV Láscaris. Véase sobre el tema GEAKOPOLOS, op. cit. págs. 217 y 218. Incluso por otro lado los esfuerzos de la mujer de Balduino, la emperatriz de Constantinopla, María de Brienne, iban encaminados a lograr el apoyo de su primo el rey Alfonso X de Castilla. Balduino consiguió también la ayuda de Ferrante Sancho, hijo natural del rey Jaime I de Aragón.

Tafur,¹⁰ que si bien es posterior en ciento cincuenta años al momento histórico de la emisión de la moneda, contiene aspectos heráldicos que no creemos hayan sido valorados en su integridad. El símbolo que aparece en este «asper», es claramente un cetro coronado por un águila con corona, con indudable significado y potencia imperial. Pero téngase en cuenta que los Paleólogos cambiaron las antiguas insignias imperiales por las familiares, la letra B de forma especial, que hace pensar a Tafur tratarse de dos anillas juntas.¹¹ El águila de dos cabezas continúa siendo el símbolo imperial, pero no el familiar, y el águila de una cabeza es el símbolo imperial de Trebizonda, en contraposición de la doble cabeza bizantina.¹²

No es lógico pensar, aun teniendo en cuenta la fecha tardía de la emisión de este «asper» dentro de la numismática de Juan II, que la cabeza de águila, como símbolo imperial, fuera concedida por el Paleólogo, al casar su hija con Juan II, sino que más bien hay que interpretar el símbolo como una representación gráfica de una pretensión imperial, acorde con lo ofrecido por la iglesia ortodoxa en su embajada. La numismática nos ofrece casos de esta cabeza de águila en las series de bronce atribuidas a Trebizonda.¹³

10. PERO TAFUR, *Andanzas e viajes de Pero Tafur por diversas partes del mundo avidos (1435-1439)*. Publicado como volumen octavo de la *Colección de Libros Españoles raros o curiosos*, Madrid 1874, ed. Marcos Jiménez de la Espada. Esta primera edición y única en castellano, está hecha a base del único manuscrito conocido en la Biblioteca del Colegio Mayor de San Bartolomé de Cuenca, en Salamanca, luego en la Biblioteca Patrimonial. El m/s es en realidad una copia del siglo XVIII sobre un m/s anterior, hoy desaparecido. Posteriormente en 1902 Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO, en el «Boletín» de la Real Academia de la Historia, vol. xli, parte 4, hizo diversas investigaciones acerca del autor de la obra, demostrando era de Córdoba, no de Sevilla, donde seguramente vivía, y había nacido alrededor de 1410, o sea, que tenía unos 25 años cuando emprendió los viajes. No hay duda de que Tafur exagera las cosas, como buen andaluz, pero en el fondo hay una exactitud en lo fundamental, en parte realmente vivido y visto y en parte relatado de una tercera fuente, casi siempre oral. En sus viajes comercia, compra y vende, navega con genoveses casi siempre, y es un agudo espíritu con dotes de observación excepcionales. Para el comentario de este trabajo preferimos la edición inglesa, mucho más asequible, y por lo tanto comprobable, de Harper & Brothers, Londres, 1926, titulado *Pero Tafur, Travels and adventures, 1435-1439*, que si bien no tiene el aparato crítico de la edición española, esto es, en realidad, una ventaja. Sus aspiraciones a descender de la familia imperial bizantina, no es óbice para que el viaje sea en realidad un viaje comercial, utilizando las rutas venecianas y genovesas en todo momento.

11. PERO TAFUR, op. cit. pág. 123 ed. Harper & Brothers, Tafur se dirige al emperador Juan VIII Paleólogo, pidiéndole explicaciones del motivo de no utilizar las armas imperiales, que él considera como las de los Comnenos, sus antecesores, por ser a su vez antecesores de los Condes de Alba, en la persona de Don Fernando Alvarez de Toledo. El relato o explicación que le da la cancillería imperial, es un bonito amasijo de datos y hechos, olvidando lo que les interesaba olvidar, y afirmando que el emperador que reconquistó Constantinopla de los Venecianos, no quiso dejar las armas que antes llevaba y que eran dos anillas juntas. La Cancillería hace una exquisita separación, según Tafur, entre las armas imperiales que corresponden al trono y las armas familiares, en este caso las de los Paleólogos. Agrega Tafur, que las antiguas armas (las de los Comnenos) aún podían verse en las torres, edificios e iglesias de Constantinopla. Tafur, en buen heraldista, contesta a la Cancillería, que es el Oficio el que da la Autoridad, y no la persona que la restaura, especialmente si el pueblo recobra la ciudad y lo hace señor de la misma. Tenemos, pues, las armas de los Paleólogos claramente reseñadas, como la célebre letra B, que en realidad no debe haber sido tal letra en su origen, pues su forma induce a pensar a Tafur, tratarse de dos anillas unidas, como aparece en algunas monedas que luego comentaremos. En realidad las armas familiares de los Comnenos no son conocidas de fuentes coetáneas y sólo mucho después aparecen los escudos ya citados por DU CANGE. Creemos que en su origen los Comnenos tenían como única arma familiar-oficial, la doble águila, lo mismo que los Láscaris, que posiblemente sumaran a la flor de lis o el emblema de San Trifón como patrón de Nicea. Lo que Tafur vio en Constantinopla fue la doble águila en todos los edificios oficiales.

12. W. WROTH, op. cit., pág. lxxxvii y s.s. Según pinturas coetáneas los personajes imperiales de Trebizonda, aparecen con frecuencia llevando mantos con adorno de águilas. Por ejemplo bajo la autoridad de FINLAY, en su Historia de Grecia, el manto de Manuel I llevaba filas de medallones circulares con un águila en cada uno. El águila bicéfala en cambio es completamente bizantina, y así el manto de Juan II aparece con águilas de una cabeza, mientras que los de su esposa Eudoxia, lleva águilas bicéfalas. En la Iglesia del Monasterio de Santa Sofía de Trebizonda, había también un águila de una cabeza, en el pórtico, como emblema de sus emperadores, según el trabajo de MILLET, en *Bull. corresp. hell.* 1895, pág. 428.

13. W. WROTH, op. cit. lámina XLI, números 1 al 5 y XLII números 5 al 8. Extrañamente aparece también la estrella de seis puntas, otro símbolo de las monedas de plata, y los dos anillos

Por otro lado es bien conocido, por fuentes literarias, que en su viaje a Constantinopla en 1282, Juan II no sufrió más que decepciones: tuvo que renunciar oficialmente, al menos, al título de «emperador de los romanos», por pertenecer exclusivamente al Paleólogo, no le fue reconocido por la cancillería el tratamiento de «emperador de Anatolia» y sólo se le delimita geográficamente como «emperador de Trebizonda».

Resumiendo, creemos que el nuevo símbolo del «asper» de Juan II de Trebizonda, indica una profunda raíz del sentimiento imperial en la dinastía, y que nunca abandonó ni en tiempos de Adrónico II, Paleólogo, sucesor de Miguel VIII. Por otra parte los relatos históricos nos confirman cómo Alejo II, hijo y sucesor de Juan II, rompió todo lazo con la corte imperial bizantina de los Paleólogos, todo ello con el beneplácito de su madre Eudoxia, que se separó de este modo de su familia paterna.

II) EL NUEVO SÍMBOLO DEL «ASPER» DE JUAN II DE TREBIZONDA

La numismática del imperio de Trebizonda, como su historia, no tiene más que obras muy anticuadas, bastando citar que la más moderna monografía numismática tiene fecha del 1911.¹⁴ Continúa siendo, sin embargo, fundamental este tratado de W. Wroth, aparecido un año después del muy importante, aunque desigual de Retowski, que fue aprovechado muy poco con su inmensa aportación de material nuevo, por el investigador inglés. De todos modos las diferenciaciones marcadas por Pfaffenhoffen¹⁵ no son válidas en su mayor parte, ya que hay tipos de Manuel I llevando globo crucífero, precisamente en los últimos años de su reinado, y que enlazan con los tipos habituales de Juan II.

Lo que parece ser la reforma fundamental de tiempos de Juan II son los reversos, y la utilización más amplia de los símbolos para diferenciar emisiones.¹⁶ Pero ambos sistemas también tienen su precedente en tiempos de Manuel I, alcanzando su plenitud en el reinado siguiente y sin utilización del tipo del emperador y San Eugenio a caballo, que son todos de época más reciente.

unidos de los Paleólogos. La letra B no aparece aquí claramente dibujada, y más daríamos la razón a Pero Tafur en su relato que, como más tardío, aún tiene más valor sobre estas figuraciones.

14. Véase W. WROTH, op. cit. pág. lxxiv y s.s. Catálogos de importancia sobre estas monedas son muy escasos. Véase uno de los mejores, dentro de su limitación, en la *Venta Ratto, 1930*, números 2.294 a 2.331. Las piezas que denomina medio asper, son en realidad asper devaluados, como es testigo de ello el libro de contabilidad de Badoer, que cita como asper de Trebizonda a las piezas de Alejo IV. Su contenido en plata no llegaba en ningún caso al gramo, y su valor se marcaba en hiperpereros de cuenta.

15. PFAFFENHOFFEN, op. cit. pág. 84 y s.s. Las variaciones del vestido imperial tampoco son características de Juan II. El «loros» o pieza de frente en forma de cinturón, tiene diversas combinaciones de puntos, según la obra de los distintos grabadores, pero no diferencia emisiones. Lo más característico es la abreviatura en monograma de las letras O A del reverso, aunque los ejemplares de primera época aún tienen las letras separadas. El distinguir si el emperador lleva o no barba es muy difícil y somos de la opinión de que siempre aparece barbado, si bien algunos cuños hacen difícil el confirmarlo.

16. Las letras como iniciales de taller, que han sido consideradas en emisiones bizantinas, desde luego no son aplicables a Nicea y Trebizonda. Y aún en el Imperio en general, tales letras difícilmente indican localidades, como es costumbre en Occidente. Son diferenciaciones de emisiones, aunque a veces coinciden con los nombres de jefes de la ceca o taller. En la contabilidad de Giacomo Badoer, hemos hallado el nombre de Kritopoulos como encargado del taller de Constantinopla, lo que coincide con la letra K de muchas de las emisiones de última época. Véase sobre los símbolos en general, W. WROTH, op. cit. pág. xc y s.s., dónde también aboga por la acuñación de todos los asper en la capital de Trebizonda, con la única posibilidad de acuñación Cherson, la posesión de Trebizonda en la Península rusa. La letra B en estas series es más bien el emblema Paleólogo, que una letra.

Siguiendo el Corpus del Museo Británico¹⁷ los «asper» de Juan II pueden presentarse sin símbolo en los campos de anverso y reverso, o a lo más con una cruz de puntos, o bien con diversos símbolos, que forman las siguientes series:

1) Con cruz griega en anverso o reverso. Este símbolo que puede aparecer también punteado, no se encuentra en ningún otro caso sobre las primeras letras de la leyenda del anverso, como en el ejemplar que publicamos.

2) Con flor de lis en el anverso. La colocación de este símbolo es siempre en el mismo lugar que el cetro con cabeza de águila, de nuestro ejemplar. Sobre el origen de la flor de lis en la numismática byzantina hay muchas discusiones, pero parece que es por completo diferente a la flor de lis latina.¹⁸

3) Con diferentes letras en el anverso. Es el sistema más empleado en tiempos de Manuel I y subsiste en todas las emisiones de Juan II. Sobre la forma de la letra B y su sentido heráldico, también es un tema sujeto a mucha discusión.¹⁹

4) Con una estrella de seis u ocho puntas, en diferentes posiciones pero siempre en el reverso. No puede por lo tanto confundirse con la serie siguiente de muy diferente factura y origen.

5) Dos triángulos opuestos formando una estrella de seis puntas, pero siempre situada en el anverso y en el lugar habitual de los otros símbolos figurativos. Es con mucho la serie más abundante y por el barbarismo de algunos ejemplares parece también la más moderna. La forma de dibujar la estrella, parece una tradición medieval muy antigua, ya que hay casos semejantes en muchos países entre ellos en las amonedaciones de dineros de vellón de Alfonso VIII de Castilla.²⁰

6) Con una cabeza de águila coronada en el anverso, en el lugar habitual de los símbolos.²¹

17. W. WROTH, op. cit. pág. 259 y s.s. El Museo Británico tenía en aquella fecha 85 ejemplares de «asper» de Juan II y una pieza en bronce con reverso de San Juan Bautista, realmente excepcional. No hemos podido tener acceso a las colecciones rusas, que sin duda tendrán material mucho más abundante.

18. Sobre la flor de lis, como emblema numismático byzantino, véase V. LAURENT *L'Emblème du lis dans la numismatique byzantine; son origine*. Centenal Publication of the A. N. S. New York, 1958, págs. 417 a 427. En este interesante trabajo se pasa revista a lo publicado sobre el tema, entre otros artículos, el nuestro de 1954 *La flor de lis y su simbolismo*, Revista de Oriente, t. IV, para llegar a la conclusión de que la flor de lis como emblema numismático bizantino es una consecuencia del culto de San Trifon en la corte de Nicea bajo los Láscaris. Con los Paleólogos su utiliza en los primeros tiempos, pero desaparece poco después, sustituyéndose por la letra B o anagrama de la dinastía. Es muy posible que su importancia en Nicea y en períodos sucesivos, haya sido causa de su utilización en Trebizonda, aunque no hay constancia hasta la fecha, del culto de San Trifon.

19. Además de los trabajos de SVORONOS en el *Journ. inter. d'arch. numism.* tomo II, 1899, págs. 363 a 388, véase ejemplares de paleografía de Trebizonda en la obra de PFAFFENHOFFEN, op. cit. lámina XIV y en la lámina XVI donde pasa revista a las diferentes formas de la letra B, según inscripciones y monedas. La forma más antigua creemos es la abierta en forma de —dos anillas unidas— como dice Pero Tafur, y la más moderna la latinizada y no diferente de la escritura occidental de la época.

20. Las acuñaciones de los pepones de vellón de Alfonso VIII, anteriores en un siglo a los «asper» que estudiamos, presentan con frecuencia diferentes formas de confeccionar la estrella en los talleres. En un momento determinado aparecen las letras acompañando a la estrella, como marca del taller las primeras y como diferenciación de emisiones las segundas. Aunque la estrella es de cinco puntas la forma que tienen las del taller de Burgos, con punto central, son por completo diferentes a las del de Toledo, por ejemplo.

21. Esta forma de la cabeza de águila, puede verse en los reversos citados por SVORONOS, op. cit. pág. 388, fig. 30, según un dibujo de Sabatier, que parece corresponder a la pieza fotografiada por W. WROTH, op. cit. lámina XLII, número 6. La número 5 de la misma lámina, tiene la cabeza con una pequeña cruz. La forma de la letra B en estos ejemplares es por completo semejante a dos anillos unidos por una línea lateral y muy diferente a la paleografía latina de la letra.

No consideramos en cambio propiamente un símbolo, el círculo o anillo que cita Wroth²² así como las diversas imperfecciones de cuños de otros ejemplares, que pueden parecer puntos o señales diversas. La puntuación del stemma, divitission o loros, así como la forma del losange en lugar de punteado, son simplemente hábitos de determinados grabadores, pero no creemos sirva para diferenciar emisiones, al menos para los byzantinos en su origen. La única clara diferenciación son los símbolos, y lo mismo sucedería en la acuñación byzantina imperial de la época.

La descripción de nuestro ejemplar (figura 1) es la siguiente:



22. Véase W. WROTH, op. cit. pág. 273, nota 2, donde también deja de tomar en consideración los anillos, por considerarlos como contrabalance figurativo de las letras O de las leyendas. Algunas emisiones, de las que puede ser un ejemplo el «asper» del B.M.C. lámina xxxvii-10, parecen imitaciones georgianas, sobre todo por la forma curva de la corona del anverso. Véanse ejemplares de este tipo de corona en LANGLOIS, *Essai de class. des suites monétaires de la Georgie*, París 1860, lámina VIII-9. El que haya copias georgianas de los asper de Trebizonda es perfectamente lógico, dadas las relaciones de los dos reinos, y las rutas comerciales que los unían.

Anverso: Juan II de frente y de pie llevando stemma, divitission y loros, con solo tres puntos. En una mano lábaro y en la otra globo crucífero. *Manus dei* coronando al emperador. Leyenda a ambos lados y símbolo en la parte inferior derecha del campo, en forma de águila coronada, como remate de cetro. La corona que lleva la cabeza es de puro estilo byzantino, si bien muy simplificada. Pequeña cruz encima del inicio de la leyenda en la parte izquierda. Gráfica de puntos unidos.

Reverso: San Eugenio de Trebizonda en pie y de frente con nimbo en la cabeza y largo cetro crucífero. Leyenda a ambos lados con abreviatura en el título. Manto con cuatro puntos en su interior. Gráfica de puntos unidos.

Leyendas: Anverso \overline{IW} N
K O
C

Reverso \textcircled{A} $\overline{\epsilon}$
 ϵ_v NI

5581-4879 bis — Asper de plata — VF/EF. Venta en París.
21 mm — 2,34 gramos — Tipo del B.M.C. — Lámina xxxvii-4,
variante en símbolo y en figuración — Inédita

Terminamos aquí esta breve nota, cuyo único fin era dar a conocer este ejemplar con símbolo inédito de Juan II de Trebizonda, y una posible explicación histórica de su significado. Si bien estas piezas están casi monopolizadas por los grandes museos nacionales y en las colecciones rusas, con frecuencia aparecen en el mercado grupos de estas monedas, casi siempre de reinados anteriores al siglo xv, cuando la circulación monetaria debió de empobrecerse notablemente. Sería deseable que sus poseedores publicaran los tipos no registrados en las recopilaciones importantes, sobre todo en la del Museo Británico, casi la única accesible en la actualidad.